

AUTORA	Sabuco, Oliva
TÍTULO	<i>Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida, ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la qual mejora la vida, y la salud humana, con las addiciones de la segunda impresión y (en esta tercera) expurgada. Composta por Doña Oliva Sabuco. Dirigida a I. S. D. Ioao Lobo Barao d'Albitto, &c.</i>
DATOS BIBLIOGRÁFICOS	Braga: Fructuoso Lourêço de Basto, 1622; [6], 347, [7] h.; 8°
EJEMPLAR	Madrid, Biblioteca Nacional, R/8370 Digitalización: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico (texto completo)
NOTAS	<p>Como era de esperar, en esta tercera edición de la obra no interviene Cristóbal de León, sino que se incluyen en las licencias necesarias en suelo portugués. De ellas, lo más interesante es la justificación de la expurgación de Fructuoso Lourenço de Basto, que relaciona los errores de la anterior con la naturaleza femenina de la autora: “Este livro de dona Oliva é forçado sair cobarde pelo mau sucesso da segunda impressão em que o mandarão recolher e por ser seu autor uma mulher a quem como fraca é máis natural o temor, particularmente em empresas semelhantes, tam alheas de sua profissão e a quem tam poucas se atreverão”. Aclara que para este momento la autora ha fallecido (resucita su memoria). A pesar de que este no es un preliminar negativo con respecto a la figura de Sabuco como autora, sí es relevante esta vinculación entre la naturaleza femenina y el error.</p> <p>Los sonetos y el prólogo al lector, que incluimos según esta edición, son idénticos a los anteriores salvo alguna errata o corrección:</p> <p>“Joam Lobo baram de Albitto” o João Lobo barão d’Alvito (h. 1575-1654), el dedicatario, sexto barón de Alvito, cuyo escudo figura en la portada de esta edición, fue proveedor de capillas del rey D. Afonso VI y comendador de la Orden de Santiago esposo de Madalena de Lencastre¹.</p>
RESPONSABLE	Gimena del Río

¹ António Caetano de Sousa , *Memorias historicas, e genealogicas dos grandes de Portugal*, Lisboa: Oficina de Antonio Isidoro da Fonseca, 1762, pp. 360-361.

PORTADA DEL EJEMPLAR



[h. 1r] [Portada]

Nueva filosofía de la naturaleza, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la qual mejora la vida y salud humana. Con las adiciones de la segunda impresión y en esta tercera expurgada. Composta por doña Oliva Sabuco. Dirigida ao I. S. D. João Lobo Barão D'Albitto, &c.

[Escudo de los barones de Alvito]

Impresso em Braga coas licenças necessarias por Fructuoso Lourenço de Basto. Ano de MDCXXII [1622]

[h. 1v]

Lo que contiene esta *Nueva Filosofia* es lo siguiente

Un coloquio del conocimiento de sí mismo, en el cual se dan grandes avisos, por los cuales el hombre entenderá su naturaleza, y sabrá las causas naturales porque vive, y porque muere o enferma, y podrá evitar la muerte temprana o violenta y podrá vivir feliz hasta llegar a la muerte natural de la vejez, que se pasa sin dolor.

Item, un breve tratado de la compostura del mundo como está.

Item, las cosas que mejorarán este mundo y sus repúblicas.

Item, remedios de la vera medicina, con los cuales el hombre podrá entender, regir y conservar su salud.

[h. 2r] Contiene más la vera medicina y vera filosofía, oculta a los antiguos en dos diálogos.

Item, dichos y avisos breves y paradojas notables y de gran fruto.

Compuesta por doña Oliva Sabuco de Nantes, vecina y natural de la ciudad de Alcaraz.

Tempore regis sapientis vistus, non coeca fortuna dominatur

[h. 2v]

Ao doutor Balthazar Alvarez, que veja este livro e informe com seu parecer. Em Lisboa a 10 de outubro de 1616.

Bertholameu da Fonseca

Antonio Diaz Cardoso

Fr. Manoel Coelho

Pódesse conceder a licença que se suplica para se imprimir este livro intitulado *Nueva philosophia* de dona Oliva Sabuco, porque vai correcto pela nova expurgação que da dita obra se tem feito. Em Lisboa 13 de outubro de 1616.

Balthazar Alvarez

Vista a informação pódesse imprimir este livro assim correcto como vai e depois de impresso torne a este conselho para se conferir e dar licença para correr e sem ela não correrá. Em Lisboa 14 de outubro de 1616.

Bertholameu da Fonseca.

Antonio Diaz Cardoso.

Fr. Manoel Coelho.

[h. 3r]

Dam licença ao suplicante Fructuosos Lourenço de Basto, impressor morador na cidade de Braga, para poder imprimir este livro intitulado *Nova philosophia da natureza do homem*, autor dona Oliva Sabuco, visto a que tem do Santo Oficio depois de impresso tornará a esta mesa para se taxar, e sem isso não correrá. Em Lisboa a 8 de março de 1617.

Gama. Machado

Dou licença vistas as que acima estão dadas.

A Sousa

Taxam este livro em 140 reais em papel a 5 de outubro de 1622

Ferreira. Vicente Caldeira de Brito.

[h. 3v]

A dom Joam Lobo baram de Albitto, do conselho de su majestad, señor das villas de Villanova, Aguiar, e Oriola, provedor e administrador das capelas d'el rei dom Alfonso IV e da rainha dona Beatriz.

Este livro de dona Oliva é forçado sair cobarde pelo mau sucesso da segunda impressão em que o mandarão recolher e por ser seu autor uma molher a quem, como fraca é máis natural o temor particularmente em empresas semelhantes, tam alheas de sua profissão e a [h. 4r] quem tam poucas se atreverão. Pelo que o livro e a sua autora (ainda depois de morta) parece me estão pedindo o não tire outra vez à luz sem protector que com seu valor o anime e defenda das calumnias de que o favor de um monarca o não pode defender.

Todos darão por muito segura esta terceira impressão com o amparo de vostra senhoria illustrissima em quem todo o valor se acha e juntamente a obrigação de cavaleiro, que é precisa em amparar e defender semelhantes sujeitos. Eu creio que a autora me fica máis obrigada pela boa eleição que fiz em vostra senhoria que pela vontade com que resuscito sua memoria e eu satisfaço em parte ao muito que devo, oferecendo a vostra senhoria. um livro que tanto ajuda para a conservação [h. 4v] de vida, e mostro quanto desejo o augmento da de vostra senhoria illustrissima a quem o ceo guarde os anos que este seu cativo lhe deseja.

Fructuoso Lourenço de Basto

[h. 5r] **Al lector**

Cosa injusta es y contra razón, prudente lector, juzgar de una obra sin verla ni entenderla. Equidad y justicia hacía aquel filósofo que cuando oía alguna diferencia atapaba la una oreja y la guardaba para oír la otra parte. Pues esta es la merced que aquí te pido: que no juzgues de este libro hasta que hayas visto y entendido su justicia, pasándolo y percibiéndolo todo; entonces pido tu parecer y no antes. Y suplico a los sabios médicos esperen con prudencia al tiempo, experiencia y suceso que declaran a vista de ojos la verdad. Bien conozco que por haberse dejado los antiguos intacta y olvidada esta filosofía y por haberse quedado la [h. 5v] verdad tan a trasmano, parece ahora novedad o desatino, siendo como es la verdadera mejor y de más fruto

para el hombre. Pero si consideras lo poco que el entendimiento humano sabe en comparación de lo mucho que ignora y que el tiempo, inventor de las cosas, va descubriendo cada día más en todas las artes y en todo género de saber, no darás lugar, benigno lector, a que la injusta envidia, emulación o interés prive al mundo de poderse mejorar en el saber que más importa y más utilidad y fruto puede dar al hombre. Vale.

[h. 6r]

Sonetos en alabanza del autor y de la obra, compuestos por el licenciado Juan de Sotomayor, vecino de la ciudad de Alcaraz

Oliva, de virtud y de belleza
con ingenio y saber hermoçada,
Oliva, do la ciencia está cifrada
con gracia de la suma eterna alteza.

Oliva, de los pies a la cabeza
de mil divinos dones adornada,
Oliva, para siempre eternizada
has dejado tu fama y tu grandeza.

La oliva en la ceniza convertida
y puesta en la cabeza nos predica
que de ceniza somos y seremos.

Mas otra Oliva bella, esclarecida,
en su libro nos muestra y significa
secretos que los hombres no sabemos.

[h. 6v]

Segundo soneto

Los antiguos filósofos buscaron
y con mucho cuidado han inquirido,
los sabios que después de ellos ha habido

la ciencia, y con estudio la hallaron.

Y cuando ya muy doctos se miraron
conocerse a sí propios han querido,
mas fue trabajo vano y muy perdido
que de este enigma el fin nunca alcanzaron.

Pero pues ya esta Oliva generosa
da luz y claridad y fin perfecto
con este nuevo fruto y grave historia.

Tan alto que natura está envidiosa
en ver ya descubierto su secreto,
razón será tener de él gran memoria.

[f. 1r] **Carta dedicatoria al rey nuestro señor**

Una humilde sierva y vasalla hincadas las rodillas en ausencia, pues no puede en presencia, osa hablar. Diome esta osadía y atrevimiento aquella ley antigua de alta cavallería a la cual los grandes señores y caballeros de alta prosapia de su libre y espontánea voluntad se quisieron atar y obligar que fue favorecer siempre a las mujeres en sus aventuras. Diome también atrevimiento aquella ley natural de la generosa magnanimidad que siempre favorec a los flacos y humildes como destruye a los soberbios. La magnanimidad natural y no aprendida del león, rey y señor de los animales usa de clemencia con los niños y con las flacas mujeres, especial si postrada por tierra tiene osadía y es- [f. 1v] fuerço para hablar, como tuvo aquella cautiva de Getulia huyendo del cautiverio por una montaña donde avía muchos leones, los cuales todos usaron con ella de clemencia y favor por ser mujer y por aquellas palabras que osó decir con gran humildad. Pues así yo con este atrevimiento y osadía oso ofrecer y dedicar este mi libro a vuestra cesárea majestad y pedir el favor del gran león rey y señor de los hombres, y pedir el amparo y sombra de las aquilinas alas de vuestra cesárea majestad, debajo de las cuales pongo este mi hijo que he engendrado. Y reciba vuestra majestad este servicio de una mujer, que pienso es el mayor en calidad que cuantos han hecho los hombres, vasallos o señores que han deseado servir a vuestra majestad y aunque la cesárea y católica majestad tenga dedicados muchos libros de hombres, a lo menos de mujeres, pocos y raros y ninguno de esta materia.

Tan extraño y nuevo es el libro cuanto es el autor. Trata del conocimiento de sí mismo y da doctrina para conocerse y entenderse el hombre a sí mismo y a su naturaleza, y para saber las causas naturales porque vive y porque muere o en- [f. 2r] ferma. Tiene muchos y grandes avisos para librarse de la muerte violenta. Mejora el mundo en muchas cosas, a las cuales si vuestra majestad no puede dar orden ocupado en otros negocios, por ventura los venideros lo harán, de todo lo cual se siguen grandes bienes. Este libro faltaba en el mundo, así como otros muchos sobran. Todo este libro faltó a Galeno, a Platón y a Hipócrates [Hipócrates] en sus tratados de natura humana, y a Aristóteles, cuando trató de ánima y de *vita y morte*. Faltó también a los naturales como Plinio, Eliano y los demás, cuando trataron de *homine*. Esta era la filosofía necesaria y la mejor y la de más fruto para el hombre, y esta toda se dejaron intacta los grandes filósofos antiguos. Esta compete especialmente a los reyes y grandes señores, porque en su salud, voluntad y conceptos, aspectos y mudanzas va más que en las de todos. Esta compete a los reyes, porque conociendo y entendiendo la naturaleza y propiedades de los hombres, sabrán mejor regirlos y gobernar su mundo, así como el buen pastor rige y gobierna mejor su ganado cuando le conoce su na- [f. 2v] turaleza y propiedades. De este coloquio del conocimiento de sí mismo y naturaleza del hombre resultó el diálogo de la vera medicina que allí se vino nacida. No acordándome yo de medicina, porque nunca la estudié, pero resulta muy clara y evidentemente, como resulta la luz del sol, estar errada la medicina antigua que se lee y estudia en sus fundamentos principales, por no haber entendido ni alcanzado los filósofos antiguos y médicos su naturaleza propia, donde se funda y tiene su origen la medicina. De lo cual no solamente los sabios y cristianos médicos pueden ser jueces, pero aun también los de alto juicio de otras facultades y cualquier hombre hábil y de buen juicio, leyendo o pasando todo el libro. De lo cual no solamente sacará grandes bienes en conocerse a sí mismo y entender su naturaleza y afectos y mudanzas, y saber por qué vive o por qué muere o enferma, y otros grandes avisos para evitar la muerte violenta, y cómo podrá vivir felice en este mundo, pero aun también entenderá la medicina clara, cierta y verdadera, y no andará a ciegas con [f. 3r] ojos y pies ajenos, ni será curado del médico como el jumento del albeitar, que ni ve ni oye ni entiende lo que le curan, ni sabe por qué ni para qué. Pero especialmente los médicos de buen juicio, cristianos, libres de interés y magnánimos que estimen más el bien público que el suyo particular, luego verán de lejos relucir las verdades de esta filosofía, como relucen en las tinieblas los animalejos lucientes en la tierra y las estrellas en el cielo. Y el que no entendiere ni comprendiere déjela para los otros y para los venideros, o crea a la experiencia y no a ella. Pues mi petición es justa, que se pruebe esta mi secta un año, pues han probado la medicina de Hipócrates y Galeno dos mil años y en ella han hallado tan poco efecto y fines tan inciertos como se ve claro cada día, y se vido en el gran

catarro, tabardete, viruelas, y en pestes pasadas y otras muchas enfermedades, donde no tiene efecto alguno. Pues de mil no viven tres todo el curso de la vida hasta la muerte natural y todos los demás mueren muerte violenta de enfermedad, sin aprovechar nada su medicina antigua. Y si alguno, por haber yo dado avisos de algunos puntos de esta materia en tiempo pasado, ha escrito o escribe, usurpando estas verdades de mi invención, suplico a vuestra cesárea majestad mande las deje, porque no mueva a risa, como la corneja vestida de plumas ajenas. Y no se contente vuestra majestad con oírlo una vez, sino dos y tres, que cierto él dará contento, y alegría, y gran premio y fruto.

Tuve por bien de no enfadar con la ostentación de muchas alegaciones ni refutaciones, porque estas impiden el entendimiento y estorban el gusto de la materia que se está hablando. ¡Cuan extraño, más alto, mejor y de más fruto es este libro que otros muchos! Tan extrañas, mejores y extraordinarias mercedes espera esta humilde sierva de vuestra majestad, cuyas reales manos besa y en todo próspero suceso, salud, gracia y eterna gloria desea.

Catholicae tuae Maiestatis ancilla, Oliva de Nantes Sabuco Barrera

[f. 4r] [Comienza la obra]

Coloquio del conocimiento de sí mismo...

